

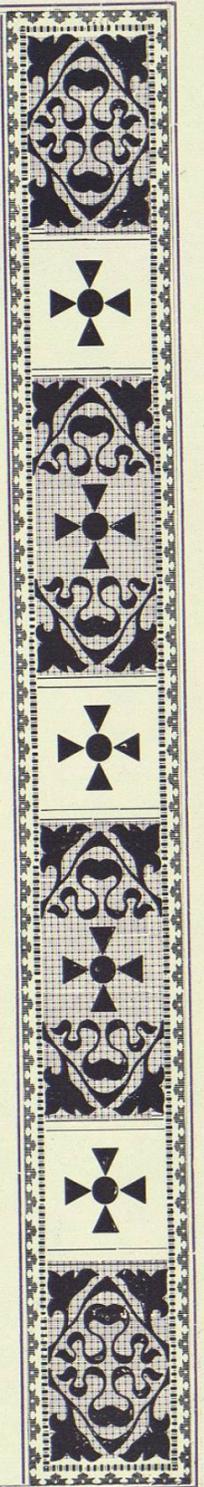
BIBLIOTECA CENTRAL



BIOGRAFIA



DEL ILMO. Y
RMO. SR. DON
PEDRO LOZA
Y PARDAVE.



I

MEXICO, la bella y populosa capital de nuestro país, ubérrima generadora de obispos y sabios, tuvo la dicha de ser patria de Pedro José de Jesús, el sexto de los hijos de D. Juan Evangelista Loza y de D. ^{ca} María del Carmen Pardavé, modesta familia que hallaba la subsistencia en los productos de un taller de rebozos, del cual era dueño el jefe de ella. Nació aquel infante en la casa número 8 de la calle de los Ciegos, el 18 de enero de 1815; y fué bautizado el mismo día, en la parroquia de San Pablo, por el Teniente de Cura, Br. D. Agustín de la Fuente, siendo los padrinos D. José Francisco y D. ^{ca} María Cifuentes.

Aprendió las primeras letras, según se sabe, en una amiga

ó escuela de párvulos de uno y otro sexo, pasando de ella á continuar su instrucción primaria en otra de varones.

La educación que, por otra parte, recibía en el hogar, era conforme á los más sanos principios, pues la muy cristiana señora su madre le llevaba consigo á los templos, con más frecuencia al de San Pablo, donde ella iba á confesarse, y jamás se le permitía transitar solo por las calles; siendo un caso verdaderamente excepcional, que de esa manera hubiese presenciado la entrada del Ejército Trigarante, con motivo de que se le envió por verdadera necesidad á un recado, en la hora precisa de ese acontecimiento. Todavía mucho tiempo después, cuando se celebró en la Capital por vez primera el aniversario de la proclamación de la Independencia,—en 1822 ó 1823,—el niño Pedro, con el alboroto de presenciar esa nunca vista fiesta, hizo una escapatoria del hogar paterno, lo cual le valió perderse en las calles que le eran desconocidas.

Su piadosa solícitud lo llevaría alguna vez á servir de acólito accidentalmente en el referido templo, aunque de asiento no llegó á desempeñar esas funciones en ninguna parte.

Sábese sí de cierto, que á la edad en que por lo general se acostumbra hacer que los niños se acerquen por la vez primera al tribunal de la penitencia, se llegó nuestro Pedro á confesar sus culpas con un religioso mercedario.

Nueve años contaba, cuando la Providencia permitió que le hiriera en medio del corazón el primer grave dolor moral: tiempo hacía que el señor su padre se hallaba atacado de una afección neuropática, que desarrollándose cada día más, acabó por privarle de la vida. Acaso á ese entonces deba referirse el auxilio que le prestara su tío político D. Francisco García Caso, para que continuase los estudios fundamentales, protección á que alude el mejor informado de sus biógrafos y que es tanto más verosímil cuanto que por consecuencia de la enfermedad y muerte del jefe de la familia Loza, no se puede entender que prosperara, sino al contrario, el establecimiento industrial que la había sustentado hasta allí.

Después de cuatro años poco más ó menos de esa orfandad y ya próximo á entrar al período de la adolescencia, se matriculó como *capense* ó externo en el Seminario Conciliar de México,—donde tuvo por condiscípulo al niño Manuel García Aguirre, después célebre personaje político,—distinguiéndose allí desde luego por su aprovechamiento, capacidad y moderación. Dan testimonio de esas relevantes cualidades las buenas calificaciones y notas que obtuvo en algunas de las

diversas cátedras que cursó, y no se dice en todas, porque es de advertir que sólo constan los siguientes testimonios, aunque éstos bastan para conjeturar que debió igualmente sobresalir en las demás.

“Año de 1829.—Menoristas. Se opuso y lo hizo muy bien con particularidad.

“Año de 1829.—Medianistas. Se opuso. Muy bien con particularidad y lucimiento.

“Año de 1830.—Mayoristas. Deseñó su oposición de Gramática y Retórica y lo hizo muy bien con particularidad.

“Año de 1831.—Filósofos de primer año. Se opuso á Lógica: se examinó y sustentó el acto de Lógica y Metafísica con más que con particularidad, resultados de su mucho juicio y aplicación.”

Ese último acto de carácter público tuvo lugar en la Universidad, el 24 de septiembre de 1831; fué presidido por el catedrático de la clase referida, Dr. D. Braulio Sagaceta, y apadrinado por un hermano homónimo del sustentante.

Coronó éste dignamente su curso de artes, graduándose, en la Universidad, de Bachiller en Filosofía, el 16 de enero de 1833.

Continuando su carrera literaria en el mismo colegio, se dedicó entonces al estudio de los Sagrados Cánones, bajo la dirección del magnánimo Sr. Dr. D. Lázaro de la Garza, quien, luego que conoció las muchas prendas de su discípulo, le concedió toda su estimación y se constituyó en el diestro conductor de sus pasos.

Debe aquí advertirse que las buenas cualidades del mancebo le granjeaban el aprecio y las simpatías de los varones conspicuos y justos que le conocían: precisamente debió los medios para sostenerse durante el lapso entero de sus estudios, al favor que le dispensara el virtuoso y caritativo Cura del Sagrario Metropolitano, Dr. D. José María Santiago: este digno eclesiástico que, como lo hizo constar su panegirista el Sr. Ormaechea, “empleó una parte de su caudal en proteger á muchos jóvenes de esperanzas por su virtud, aplicación y talento,” aconsejó al joven Pedro que solicitara para sí la concesión de dos capellanías de que era patrono el Ayuntamiento; él mismo le dictó el memorial que al efecto debería presentar y á sus recomendaciones se debió el favorable despacho de tal pretensión.

Con el trato continuo entre el docto profesor de Cánones y su

alumno, á medida que el tiempo pasaba había crecido más y más el recíproco afecto: así se explica que tan luego como el Sr. Garza recibió, en 23 de agosto de 1837, las bulas que le titulaban Obispo de Sonora, y acaso desde antes de eso, cuando tuvo noticia de que el Gobierno de la Nación lo había presentado para llevar esa Mitra, se fijara en el predilecto de sus discípulos, tan virtuoso como inteligente, para que fuera uno de sus colaboradores en la regeneración de aquella Diócesis, que carecía de la presencia de Pastor desde doce años atrás; y á la vez el joven elegido se preparara de buena voluntad á seguir los apostólicos pasos de su amable Maestro, tan conformes con su propia vocación. Ni fué bastante para que sus aspiraciones tomaran otro rumbo, la perspectiva de conquistar las palmas doctorales de que lo hacían digno su capacidad y su saber. (*)

La principal de las preocupaciones del Sr. Garza fué entonces la creación de un Seminario en su Sede: compruébase esto, con saberse que á los tres días de tener aquellas bulas, le presentó al Gobierno las bases del proyectado establecimiento, y que inmediatamente que se las aprobó, lo erigiera de modo formal, á 26 de septiembre del mismo año. En ese plantel pensaba ya utilizar los servicios del Br. Loza, los del Br. D. José María Álvarez Bonilla y los de otros jóvenes eclesiásticos ó aspirantes al sacerdocio, que se habían decidido á acompañarle, como lo demuestran estas palabras de la primera de

(*) Aunque en la biografía del Ilmo. Sr. Loza, que forma parte del precioso libro "Noticias biográficas sobre los Ilustrísimos Prelados de Sonora, Sinaloa y de Durango," dijo su muy erudito autor el respetable Sr. Canónigo D. Vicente de P. Andrade, que aquel Sr. había recibido el grado máximo en la Universidad de México, en 29 de agosto de 1837, y hasta agregó algunos detalles sobre el particular; en carta fechada el 1.º de octubre de 1899, se dignó el mismo Sr. Andrade, con la fineza é integridad que le caracterizan, resolver en estos términos la consulta que se permitió hacerle, manifestándole algunas dudas en contrario, quien escribe las presentes líneas y que muy agradecido le está á su benevolencia:

"En cuanto al Ilmo. Sr. Loza, me ha impresionado mucho lo que me dice Ud. de su borla. Lo que escribí me lo contó mi compañero Irizarri que tiene 84 años. Al recibir su última, registré tres guías de forasteros donde se leen los Doctores de la Universidad, aun los no residentes en ésta, y no aparece el Sr. Loza entre ellos. Voy á ver al Sr. Uria, Dean, Gobernador actual del Arzobispado, amigo íntimo del difunto, y uno de los dos únicos que quedan del antiguo Claustro; si me dice que fué Doctor dicho Prelado se lo comunicaré. Registré el Archivo de esa Corporación, cuando escribí los datos biográficos, y no hallé nada. No recuerdo donde leí que había sido Doctor también en Teología; de esto no hice mérito porque no lo encontré comprobado en el susodicho Archivo, aunque incompleto en sus últimos años, y sólo puse lo del Sr. Irizarri, que fué contemporáneo y también amigo del referido Metropolitano. ¿Su profunda humildad haría desaparecer los comprobantes, como se lee lo hizo mi Santo Patrono, que hasta después de su muerte se supo que había recibido en la Universidad de Zaragoza las ínfulas doctorales? La borla de Teología se asignaba haberla recibido el 21 de julio de 1841; mas como tengo entendido que desde que se fué á Sonora hasta que vino para ser Obispo, no había vuelto á esta capital, me pareció inverosímil, y también por esta razón dejé la noticia en el tintero. En la comunicación que cito (pág. 61) no se le llama sino Licenciado, y como lo advertí con el sic, indica que no era Doctor."

"P. s. El Sr. Uria me dijo que el Sr. Loza no se graduó de Doctor."

sus pastorales, escrita el 10 del mes siguiente: "llevaré conmigo, les decía á sus diócesanos, quien os enseñe y dirija á los jóvenes seminaristas."

El Br. Loza no había recibido aún ninguno de los Sagrados Ordenes, cuando se llegó el día de la consagración episcopal del Sr. Garza; y no obstante eso, por mandato del Obispo electo asistió á tan solemne acto con el carácter de Familiar suyo y revestido de hábitos clericales. El mismo refería después la viva impresión que le había causado llevar en esas condiciones aquella vestidura que le era extraña. Se pudiera acaso decir hasta cierto punto del Familiar del Sr. Garza, tomando en consideración el hecho referido y otras circunstancias, lo que San Gregorio de Nacianzo dijo de San Basilio y que después aplicó Bossuet al Padre Bourgoing: que "era sacerdote desde antes de ser sacerdote."

Fuera de eso, refiriéndose á tal acontecimiento, no dejaba de recordar, con la jovialidad que usaba en sus conversaciones íntimas, esta curiosa anécdota: Cuando se terminó la magnífica ceremonia, el novel Familiar se quitó las ropas extraordinarias y se fué á su casa con ánimo de descansar; pero á poco recibió en ella un recado del Sr. Garza, llamándolo para que fuera con él á la *bodita*, (palabra textual) con que iba á festejar su matrimonio con la Iglesia de Sonora. Ocurrió obediente el joven al llamamiento de su superior y ambos se dirigieron al Colegio de S. Fernando, pues para evitarse los besamanos había imaginado el Sr. Obispo ir á buscar en ese retiro un refugio al par que el refrigerio indispensable. Ya era pasada la hora del refectorio, y los religiosos de aquella casa, ignorando que iban á tener comensales, tranquilamente habían comido: así es que cuando se recibió la visita de Su Ilma. y de su acompañante y se supo cuál era el objeto que los llevaba allí, violentamente se les preparó un pedazo de carne asada y algún otro platillo frugal, que maestro y discípulo gustaron como si se hubiese tratado de los más ricos manjares. ¡Y esa fué la *bodita* del humilde y ejemplar nuevo Obispo de Sonora!

Antes de acometer el largo viaje á su Diócesis, viaje del principio del cual se ignora la fecha precisa, el Prelado de Sonora confirió á su reciente Familiar los Ordenes Menores, reservándose á investirle de los Mayores al llegar al término de su camino.

Emprendieron éste efectivamente poco después, siendo acogido en todo el trayecto el Ilmo. viandante con las mayores demostraciones de respeto. Haciendo sólo referencia especial á Guadalajara, á donde llegaron el último día